

**IDENTIDAD E INSTITUCIONES
SIMBÓLICAS.
REPRESENTACIONES SUBALTERNAS
EN LA CULTURA ARGENTINA.
IDENTIDAD Y CULTURA.**

Ab. María Cristina Amuchástegui

Abogada, Maestrando en Maestría en
"Estudios Sociales en América Latina".
Profesora Adjunta de Derecho Comercial III.
Profesora Titular de Derecho Internacional
Público en la Universidad Nacional de La Rioja.

Palabras claves:

*Identidad, cultura,
nación, acción social.*

Key words:

*Identity, culture,
nation, social action.*

Resumen

El tema de la multiculturalidad interesa tanto a juristas, sociólogos y antropólogos. Existen diversos tipos de multiculturalidad, basándonos en Néstor García Canclini podemos decir que hay modalidades principales: a) la multietnicidad de la que se ocupa tanto el folklor y la antropología y b) la multiculturalidad surgida de las formas modernas de segmentación y organización de la cultura.

Abstract

The issue of multiculturalism interest both to lawyers, sociologists and anthropologists. There are various types of multiculturalism, based in Nestor Garcia Canclini we can say that there are main patterns: (a) the ethnicity of the that it deals with both the folklore and anthropology and b) the multiculturalism that has resulted from the modern forms of segmentation and organization of culture.

Identidad y cultura son dos temas fascinantes, en este breve trabajo intentaré analizarlo desde distintas perspectiva. Aun cuando el concepto de identidad adquiere centralidad en referencia a los problemas de los grupos sociales contemporáneos, no todos los científicos sociales coinciden en la pertinencia de su utilización.

La aparición de una tendencia creciente a la reivindicación de formas alternativas de acción social que incluyen reclamos sustentados por diferencias que aluden a conductas culturales específicas, los que conformarían una identidad particular, hay opiniones encontrados. Las más mensuradas, son más prudentes; ante la proliferación de estas identidades étnicas, nacionales, sexuales, etc. Si bien hay acuerdo respecto de que la globalización ha destruido formas comunitarias de convivencia tradicionales y como consecuencia de esta nueva situación, los grupos tienden a reconstituir sus identidades con lo único que les queda, formas de pertinencia local.

Por el contrario y a mediados del siglo XIX los europeos y americanos del norte veían a sí mismos como un conjunto de pueblos muy similares constituidos en naciones, por tener la misma lengua, antepasados comunes, expectativas de futuro en común y se regían por los mismos principios de gobierno. El espíritu universalista de la Ilustración y de los defensores del Estado – Nación les impedía ver, como un obstáculo para la

expansión del progreso y la igualdad política, la diversidad y complejidad que tenía y aún conserva el mundo. Hoy hay "en el planeta más de 200 estados independientes, en ellas se hablan casi 6000 lenguas, se registran, más de 5000 grupos étnicos que reivindican su diferencia, a los que se suman cientos de religiones y concepciones del mundo con diversos grados..." (Garreta, 2001).

En la última mitad de este siglo se muestran procesos de traslación constante de contingentes de pueblos desde las periferias, hacia los centros, las desterritorializaciones suelen ser traumáticas ya que arrojan a estos grupos al mundo de la desocupación suburbana. Los problemas de estos grupos, son los que provocan la pregunta de qué hacer, que políticas y que derechos específicos deben desarrollarse para las poblaciones y las culturas minoritarias. Desde una perspectiva académica podría pensarse que hay 3 propuestas posibles para pensar estos problemas de la diversidad y la convivencia intercultural.

"El monoculturismo que impone la cultura dominante a las minorías. En cierto modo esta política no es más que la repetición del monismo cultural o el asimilacionismo de la Ilustración, cargada de buenas intenciones, pero fuertemente condicionada por prejuicios etnocéntricos absolutamente convencida de la superioridad de unas culturas sobre otras" (Garreta, 2001).

Una segunda posibilidad está planteada desde el multiculturalismo que asume la diversidad y la diferencia y reivindicando el desarrollo sin conflictos de las culturas minoritarias. Esta posición tiene como peligro la instalación del diferencialismo, la tolerancia y el relativismo. La defensa a ultranza de la identidad del grupo de que se trate, traería el surgimiento de "una ciudadanía diferenciada", que tendría privilegios contrarios al espíritu democrático. Lo importante es saber si el relativismo cultural puede llegar al extremo de negar la universalidad de determinados valores y la misma posibilidad de integración creciente de todos los grupos sociales. Es necesario preguntarse si el multiculturalismo no llegaría a

subordinar la identidad y los derechos individuales a una identidad y unos derechos colectivos; igualmente nos acerca a actitudes culturales de repliegue con el riesgo de diluir las ideas de democracia, ciudadanía, libertad e identidad individual. Frente a estos extremos siguiendo a M. Garreta – C Belleli (Comp.) se puede plantear una tercera vía, una propuesta que asumiendo la diversidad y la diferencia apueste a la convergencia, el diálogo, la alteridad y reciprocidad entre culturas. Se trata de intentar la construcción concertada y dialógica de un concepto de ciudadanía que supere las formalidades de los marcos jurídicos, equilibrados hasta la abstracción y que sea capaz de contener la diversidad. Una ciudadanía compartida que, citando a Jürgen Habermas (1985) se base en “la coexistencia de formas de vida con derechos iguales que aseguren a cada ciudadano la oportunidad de crecer en el mundo de una herencia cultural sin sufrir discriminación alguna por ese motivo”.

Relacionando lo expuesto hasta aquí y analizando el trabajo “El retorno del Ciudadano” de Kymlicka y Wayne Norman podemos decir: estos autores hacen un aporte valioso al analizar el concepto de ciudadanía y ligado estrechamente a la idea de los derechos individuales y a la noción de vínculo con una comunidad particular. Este vínculo con una comunidad particular nos remite al concepto de Nación de Mancini donde él recalca que es de la esencia de la Nación el carácter natural de la asociación. Esta relación natural surge del hecho del nacimiento de una pluralidad de personas en un mismo ámbito cultural y referido a un mismo ámbito geográfico.

El territorio puede faltar, pero la referencia a una tierra pasada o futura, o a la patria de los ascendientes o a la tierra prometida del futuro, es siempre necesaria. En definitiva lo que no puede faltar es una tradición que implica como bien conceptualiza Mancini un conjunto de valores; el destino común desde una misma expectativa y la conciencia de unidad del grupo. Cité aquí el concepto de Nación porque creo que está relacionado con la estabilidad de una democracia moderna que fundamentalmente depende de las cualidades y actitudes de sus ciudadanos.

Para que una democracia sea estable es necesario que en ella interactúen ciudadanos con fuerte conciencia de su identidad nacional, y con capacidad para tolerar y trabajar conjuntamente con individuos de diferentes cualidades.

Como bien observa Habermas "*las instituciones de la libertad constitucional no son más valiosas que lo que la ciudadanía haga de ellas*" (Habermas, 1992, pág.7). Desde otra perspectiva y analizando a Néstor García Canclini en su obra "*Narrar la multiculturalidad*", el autor dice que el debate multidisciplinario de fin de siglo se debe a que existen diversos tipos de multiculturalidad, él analiza dos modalidades a) la multiétnicidad de la que se ocupan el folclor y la antropología b) la multiculturalidad surgida de modernas formas de segmentación y organización de la cultura, que es analizada por los estudios comunicacionales y semióticos, y por áreas de estudios multidisciplinarios, especialmente las investigaciones sobre cultura urbana y sobre la industrialización de los procesos simbólicos.

Esta perspectiva está animada por los aportes hechos desde la crítica literaria a los estudios culturales. Lo que le preocupa al autor, y que me parece fascinante, es que se está haciendo al narrar la multiculturalidad y que se aporta con este proceso en las sociedades contemporáneas.

Las ciencias sociales y humanísticas consideran las identidades como históricamente constituidas, imaginadas en constante proceso de hibridación y transnacionalización. Otros movimientos sociales y políticas absolutizan la base territorial originaria de las naciones y étnias, como elemento constitutivo de las mismas, como requisitos fundante, y ajenos de los acontecimientos históricos y a los cambios contemporáneos.

Estos últimos movimientos, consideran a las identidades como pertenencia rígida a una esencia nacional o bien a una etnia, de ello deviene la exigencia de lealtades absolutas a los miembros de cada grupo. En muchos países, la defensa a ultranza de la nacionalidad se impone a las modernas corrientes que buscan relativizar, lo propio de cada etnia y nación en pos de lograr formas democráticas de convivencia y afianzar la multiculturalidad.

Es importante destacar aquí como los vínculos de la literatura, la filosofía y la antropología con el fundamentalismo de los dos últimos siglos se aliaron para que las tradiciones, el pasado y las expectativas de futuro común de los grupos étnicos y socioculturales quedaran conformadas jurídicamente en cerca de 200 naciones. Estas naciones, así configuradas debían tener una sola cultura homogénea, y una única identidad. Se estableció, como bien dice García Canclini; que tener una identidad equivalía a ser parte de una nación, delimitada geográficamente con conciencia de unidad del grupo. El derecho, especialmente el D. Internacional Público coincide conceptualmente al decir que: una Nación está constituida por un grupo determinado de personas que habitan un territorio común, pasado común, conciencia de unidad de grupo y expectativas de futuro común; destacando como elemento esencial de la Nación la conciencia de unidad. También podemos decir que para esta concepción "la carencia de territorio, no impide la subsistencia de la nación, y en cambio, si es obstáculo a ella, la carencia de tradición y de expectativa..." Baquero Lazcano, Pedro Enrique: "Tratado de Derecho Internacional Público profundizado" (Baquero Lazcano , 2001).

En este concepto de Nación, debemos señalar como esencial el carácter natural de la asociación. Esta relación natural surge del hecho del nacimiento de una pluralidad de personas en un mismo ámbito cultural y referido a un ámbito geográfico. El territorio puede faltar, pero la referencia a una tierra pasada o futura, a la patria de los ascendientes o a la tierra prometida del futuro, es siempre necesaria. Lo que sí es esencial es una tradición que implica un conjunto de valores; el destino común desde una misma expectativa y la conciencia de unidad del grupo.

Desde el punto de vista de la literatura, se muestra el carácter de ficción y arbitrariedad de los proyectos multiculturales fundamentados en los nacionalismos.

Las artes plásticas y la literatura siguen siendo fuentes del imaginario nacionalista; pero un sector cada vez más extenso de la producción del arte se realiza hoy de un modo desterritorializado. Se pregunta García Canclini si en el desplazamiento de las identidades

nacionales a la multiculturalidad global, el fundamentalismo no intenta ahora ser expresión del latinoamericanismo. El mercado y gran parte de la crítica, con su contribución a la exaltación del irracionalismo como supuesta esencia de lo latinoamericano, contribuyen a que las identidades nacionales se opongan a la visión constructivista de la multiculturalidad y así hoy en la concepción de las ciencias sociales la identidad aparece como una construcción imaginaria que se relata.

En la primera mitad del siglo XX los medios masivos de comunicación, la prensa, la radio y el cine, ubicaron los relatos de la identidad en una cultura audiovisual de masas que se organizaba con elementos nacionales.

En la segunda mitad de nuestro siglo la transnacionalización económica y el avance de las tecnologías comunicacionales, reorganizó a las comunicaciones en un sistema de globalizado. Todos los sistemas de las comunicaciones están estructurados transnacionalmente.

Ante las dificultades económicas de subsistencia del cine ha surgido la tendencia a acentuar la transnacionalización, dejando de lado los aspectos nacionales y regionales. A pesar de esto, las culturas regionales persisten. En el cine actual todavía hay lugar para las películas latinoamericanas, europeas y asiáticas, que al mostrar aspectos locales y regionales, captan el interés de numerosos públicos.

Esto muestra que la identidad nacional y la historia aún son importantes en las industrias culturales; simultáneamente con la desterritorialización de las artes hay fuertes movimientos de reterritorialización, que reivindican desde lo social y la literatura, lo local y lo autóctono.

Las naciones y las etnias siguen existiendo. El desafío actual es entender cómo se reconstituyen las identidades étnicas, nacionales y regionales en procesos de hibridación intercultural. Como bien dice García Canclini es necesario construir una teoría que responda a la reformulación multicultural de las identidades.

Debemos buscar una definición que relacione los referentes locales, nacionales y también con las culturas postnacionales. Para hablar hoy de identidad, necesitamos basarnos en varios referentes culturales, no solo en el folclor, la literatura y la actividad política sino también en las expresiones artísticas y en los medios de comunicación. Por todo esto su estudio debe ser multidisciplinario.

Las identidades nacionales pueden persistir en la medida en que los situemos en una comunicación multicontextual.

Así la identidad no será solo una narración repetida en forma monótona, se transforma en un relato que re – construimos en forma incesante y así la identidad es una co – producción.

Una teoría de las identidades debe respetar los modos diversos en que estas se reconstruyen en los desiguales circuitos de producción, y apropiación de la cultura.

Para finalizar este trabajo García Canclini va a redefinir los estudios culturales en un espacio definido: la mega ciudad de México. Aquí cita a Win Wenders cuando dice *"que el urbanismo nos coloca problemas semejantes, al de los constructores de relatos: se trata de describir caminos y orientaciones en un universo donde de lo contrario se podrían alcanzar miles de diferentes lugares sin llegar a ninguna parte..."*

Muchas ciudades latinoamericanas viven esa incertidumbre angustiada ante el urbanismo desordenado, crecidas sin plan y con vértigo. La ciudad de México actual no puede ser narrada como a principios de siglo. El patrimonio que identifica a la ciudad se mostraba como la representación realista de un territorio y una historia. En definitiva como todo patrimonio es la representación de una alianza social.

A fines del siglo XIX y principios del XX la vida urbana se configuraba combinando los monumentos históricos con los signos del desarrollo comercial moderno.

Para entender la ciudad de México hoy habría que resolver la cuestión de cómo conectar los múltiples relatos internos y externos que la atraviesan. Como tantas otras grandes metrópolis, la de México contiene lenguas de indígenas de casi todo el país que migraron hacia la capital,

también el inglés, el francés, el alemán, el español. La capital mexicana se determina multiculturalmente como el eje articulador de dispositivos de gestión y comercialización internacionales. En esta inmensa y bella ciudad conviven casi todos los lugares de América Latina y muchos del mundo. *"...Aún en las urbes cargadas con signos del pasado, como la capital mexicana, el agobio del presente y la perplejidad ante lo incontrolable del porvenir reducen las experiencias temporales y privilegian las conexiones simultáneas en el espacio..."* García Canclini Néstor: *Narrar la multiculturalidad* Revista de crítica latinoamericana Año XXI n^a 42, (Berkeley, 1995). A la actitud ciudadana de México es imposible describirla adecuadamente. Recorrer la ciudad es seguir la alternancia de iglesias de siglo XVII con edificios del XIX y del XX y entre ellos inmensos carteles publicitarios; todo es caótico y fragmentario. Para disfrutar la vida urbana hay que aprender el sentido de las visiones efímeras. García Canclini se pregunta y nos pregunta puede haber historias en estas nuestras urbes dominadas por la desorganización y la atomización? Ya no podemos imaginar un relato organizado desde un centro, desde el cual se trazaría el único mapa de una ciudad ordenada que dejó de existir. Solo podemos relatar reinenciones fragmentarias de barrios en donde podemos valorar signos de pertenencia y espacios múltiples de participación.

Quizás los únicos relatos totalizadores de la ciudad de México fueron los realizados por cronistas cuando describieron la participación solidaria luego de los sismos de 1985; siempre ante el caos los seres humanos realizamos la compasión y una cierta unificación nacional. Pareciera que solo el dolor y el drama incitan a recuperar el significado histórico y lo que significa pertenecer a una misma nación.

Para finalizar, parafraseando a Win Wenders, oscilamos entre dos posiciones, rechazamos la historia y necesitamos de la historia para reinventar una Nación.

Dice Wenders *"... En tanto que los hombres producen nexos y concatenaciones, las historias hacen la vida soportable y son un auxilio contra el terror"*.

Bibliografía.

_ Baquero Lazcano Pedro Enrique (2001); "Tratado de Derecho Internacional Público Profundizado" Tomo I. Editorial Elias. Córdoba año.

_ García Canclini Néstor (1995); "Narrar la multiculturalidad" Revista de crítica Literaria Latinoamericana. Año XXI, N^a 42, Lima. Berkeley, 2do semestre, pp 9 - 20.

_ Garreta Mariano Juan (2001); Una mirada actual sobre el problema de las Identidades.

Cita de este artículo:

AMUCHÁSTEGUI, M. C. (2012) "Identidad e instituciones simbólicas. Representaciones subalternas en la cultura argentina.". *Revista IN IURE [en línea]* 1 de Mayo de 2012, Año 2, Vol. 1. pp.12-21. Recuperado (Fecha de acceso), de <http://iniure.unlar.edu.ar>